



La individualización sociológica y la desagregación de la experiencia: zona de contacto entre categorías psicosociales

Juan Pablo Duque Parra¹

<http://orcid.org/0000-0002-3278-014X>

CEIICH-UNAM

El Tao engendra el Uno,
el Uno engendra el dos,
el dos engendra el tres.
El tres engendra todos los seres.
Lao Tse

Resumen

Este trabajo busca relacionar la individualización, como proceso sociológico, con la desagregación de la experiencia contemporánea. Para ello, se formula la siguiente pregunta: ¿cómo ha cambiado radicalmente la experiencia de los individuos en las sociedades contemporáneas en comparación con la sociedad moderna e industrial? La modernidad se caracterizó por el inicio de grandes ciclos de individualización que influyeron en las formas de organización, cohesión e interacción social, en un contexto de cambios que abarcaron desde la industrialización económica hasta la diferenciación social producida por el trabajo. En consecuencia, la época contemporánea se distingue por tres condiciones: una creciente responsabilidad de los individuos frente a su realidad; la fragmentación de los grandes relatos que ofrecían certeza social, moral, cultural, jurídica y política al individuo moderno y el culto al individualismo, la responsabilidad y el riesgo. La experiencia se desagrega de sus núcleos modernos y se transforma en condiciones más fragmentadas y menos duraderas, lo que repercute en el proceso de individualización. Este trabajo explora el concepto de individualización en la sociología clásica a través de Durkheim, Simmel y Elias, y lo relaciona con

¹ Investigador Asociado C de Tiempo Completo, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) en el programa de Macrodatos, Inteligencia Artificial e Internet de la UNAM. Coordinador del grupo de trabajo Horizontes de investigación sobre Inteligencia Artificial desde las Ciencias Sociales de El Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOS). Doctor en Ciencias Políticas y Sociales UNAM. Coordinador del seminario: Inteligencia Artificial, datos personales y salud mental. Estructuraciones Cognitivas, Jurídicas y Emocionales en la Sociedad Tecnológica del CEIICH. Doctorante del Programa de Persona y Sociedad Universidad Autónoma de Barcelona. jp.duque@ceiich.unam.mx. <http://orcid.org/0000-0002-3278-014X>

los trabajos de sociólogos contemporáneos como Giddens y Beck y Beck-Gernsheim, así como con algunos conceptos filosóficos, como el agenciamiento. El objetivo es describir, de manera general, enunciativa y documental, cómo han cambiado tanto la individualización sociológica como la experiencia, a la luz de los clásicos sociológicos y de la filosofía contemporánea.

Palabras clave

Cambio; Durkheim; Simmel; proceso civilizatorio; riesgo.

Abstract

This paper examines the relationship between individualization as a sociological process and the experience of personal disintegration. It asks how individuals' experiences in contemporary societies have changed dramatically compared with those of modern industrial society. Significant cycles of individualization marked the modern era, shaping systems of organization, social cohesion, and interaction—driven by forces such as economic industrialization and the social differentiation arising from labor. In contrast, the contemporary era is defined by three key dynamics: the growing responsibility of individuals for their own realities; the fragmentation of the grand narratives that once provided social, moral, cultural, legal, and political certainty to the modern individual; and the rise of individualism, personal responsibility, and risk. Experience is increasingly decoupling from its modern foundations and evolving into more transient and fragmented forms, all of which influence the process of individualization. This paper traces the concept of individualization through classical sociological thought, focusing on Durkheim, Simmel, and Elias, and relates it to the work of contemporary sociologists such as Giddens and Beck & Beck-Gernsheim, as well as to philosophical concepts such as agency. The goal is to offer a general documentary account of how both individualization and personal experience have evolved, viewed through the lens of classical sociology and contemporary philosophy.

Keywords

Change; Durkheim; Simmel; civilizing process; risk.

Introducción

Todo cambia

El sociólogo estadounidense Richard Sennett termina el primer capítulo de su libro *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* con el siguiente enunciado:

A finales del siglo XV, el poeta Thomas Hoccleve escribió en el *Regimiento de los príncipes*: «¡Ay!, ¿dónde está la estabilidad de este mundo?», un lamento que aparece también en Homero, o en Jeremías en el Antiguo Testamento. A lo largo de la mayor parte de la historia humana, la gente ha aceptado que la vida cambia de repente por culpa de las guerras, las hambrunas y otras catástrofes, y también que, para sobrevivir, hay que improvisar (Sennett, 2006, p.30).

El cambio se repite. La lealtad ha cambiado, la confianza ha cambiado, el trabajo ha cambiado y, en el fondo, lo que se está moviendo y lo está sosteniendo es el individuo y la sociedad. Deleuze (1968/2002), en *Diferencia y repetición*, explica que existe una conjunción de lo diferente y la repetición —según opuestos— en la experiencia. La experiencia es multiplicidad porque agrupa la semejanza y la diferencia; la estructura y el acontecimiento; la imaginación y lo empírico. Se agrupa en lo conocido, pero hace emerger lo inesperado; es ritual, pero también juego. Deleuze (1968/2002) explica cómo la diferencia está vacía. Es un corte que necesita de un espacio que la repetición posibilite.

De esta forma, la experiencia de los individuos en las sociedades contemporáneas es distinta a la de la sociedad moderna e industrial, aunque algunos procesos persisten. Si la modernidad se caracterizaba por el inicio de grandes ciclos de individualización que afectaban la organización, cohesión e interacción social, en un contexto de cambios que abarcaban desde la industrialización económica hasta la diferenciación social a través del trabajo, la época contemporánea se distingue por cuatro condiciones: 1) una aceleración del tiempo social (Rosa, 2016) y, con ello, de la experiencia; 2) la fragmentación de los grandes relatos que ofrecían certeza social, moral, espiritual, cultural, jurídica y política al individuo moderno (Bauman, 2016; Baudrillard, 1978/2007); 3) el culto al individualismo y 4) la digitalización de la vida social (Hui, 2022; Fisher, 2022).

De este último apartado es posible argumentar que, en los comienzos del siglo XXI, las preocupaciones por cómo la tecnología iba a cambiar los modos de socialización, interacción e individualización pasaban por simples relatos utópicos de la sociedad por venir (Baricco, 2019). La irrupción de las redes sociodigitales, los algoritmos, el *big data* y la inteligencia artificial (IA) cambiaron el panorama epistémico del siglo y la individualización social tiene otro elemento constitutivo.

De la aceleración social a la tecnológica, la vivencia del individuo contemporáneo ha experimentado cambios en sus formas, duración y características. No obstante, la individualización, un concepto presente en la sociología clásica —particularmente en las obras de Durkheim y Simmel (Zabludovsky, 2013)—, así como en la sociología contemporánea con autores como Elias, Giddens, Beck y Beck-Gernsheim y, posteriormente, Bauman y Lipovetsky, sigue siendo un tema central de debate, investigación y discusión desde diversos enfoques, saberes y disciplinas. La relevancia de los clásicos en este tema es ineludible. Asimismo, la filosofía juega un papel clave al aportar un perfil que combina lo externo con lo interno y lo psicosocial con lo sociológico. Como señala Zabludovsky (2013), “el desarrollo de la individualización está íntimamente vinculado con la reflexión y diagnóstico de la modernidad” (p. 188). El problema de la individualización encubre una reflexión sobre la modernidad, tal como en el psicoanálisis lacaniano la angustia sirve de barrera al deseo: porque le da forma. De manera similar, la pregunta sobre el individuo social es también una interpelación sobre las estructuras sociales y su grado de influencia.

Este trabajo tiene como objetivo describir, de manera general, enunciativa y documental, cómo han cambiado la individualización sociológica y la experiencia, a la luz de los clásicos sociológicos y la filosofía contemporánea. Por esta razón, el mapa argumentativo de este trabajo transita los siguientes subtemas: 1) la desarticulación de las sociedades contemporáneas y los individuos; 2) la experiencia individual; 3) la construcción reflexiva del yo: reflexividad y autoidentidad, y 5) las pruebas a la individuación: integración y exclusión; riesgo y responsabilidad.

Cabe aclarar que este trabajo no constituye aún un producto completo de investigación empírica, sino más bien un ensayo que busca arrojar luz sobre posibles escenarios empíricos para una psicología social con un enfoque más sociológico. En este sentido, se utilizó el término “zona de contacto” siguiendo el postulado de Navarro & Andreatta (2016), que aluden a espacios de cohabitación entre diversas formas de vida y tecnología, donde se generan encuentros complejos y, al mismo tiempo, conflictivos, dando lugar a producciones de realidad con una alta diferenciación social.

1. La desarticulación de las sociedades contemporáneas y los individuos

La individualización es un concepto clave para analizar los cambios de época en las sociedades. En el sentido más durkheimiano, el individuo representa la expresión del todo, y el estatuto epistemológico de la individualización radica en ser una ventana a través de la cual se articula la totalidad de la diferenciación social expresada en la experiencia. La individualización incluye elementos tanto de cambio como de estabilidad social, que perduran y mantienen una cierta vigencia epistemológica en las ciencias sociales.

En el texto originalmente publicado en 1893, titulado *La división social del trabajo*, Durkheim (1893/1987) concluye que la solidaridad social orgánica, producto de la división social del trabajo, se sustenta en el nuevo individuo que resguarda el orden social a través de su autorregulación basada en la adecuación de medios y fines. La sociedad y el trabajo se especializan y se dividen en diferentes ocupaciones, roles y actividades, y los individuos se

vuelven más interdependientes y especializados en sus funciones laborales. De tal manera, se da una descentralización profesional que añade mayor margen para ser individuo y, a su vez, mayor interdependencia o necesidad del otro (Zabludovsky, 2013). Mientras unos individuos realizan una tarea, otros deben encargarse de otra. En este sentido, en la tesis del paso de una solidaridad mecánica a una solidaridad orgánica, se encuentra el proceso de diferenciación individual como clave moral que resguarda el orden social. En otras palabras, la solidaridad mecánica (que se daba en sociedades preindustriales) es una consecuencia de los bajos niveles de individualización, porque la similitud entre los miembros de esas sociedades es alta y su experiencia concreta en la vida cotidiana guarda una igualdad de hechos, valores y creencias. En la solidaridad orgánica, los niveles de individualización se incrementan por la división del trabajo y las experiencias, aunque interdependientes, se dinamizan y son disímiles. Individualización y solidaridad orgánica son dos caras del mismo proceso: “La individualización creciente de los individuos y el desarrollo de la personalidad están ligados a la evolución de la solidaridad orgánica, la cual caracteriza a las sociedades modernas” (Durkheim, 1893/1987, p. 41).

Por otro lado, en otro texto clásico publicado originalmente en 1912, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim (1912/1982) proporciona otra perspectiva para entender las funciones sociales de la individualización. En este texto, Durkheim explora cómo la persona adopta un orden sagrado. Afirma que la modernidad introduce una “religión de la persona”, similar a cómo el tótem autorregula al grupo bajo el culto que sacraliza a los individuos; en la modernidad, los individuos se convierten en su propio tótem.

Durkheim (1912/1982) desarrolla dos ideas fundamentales para entender qué es la individualización en el proceso de modernidad. La primera es que los individuos experimentan un aumento en la diferenciación e interdependencia, y la segunda es que actúan como una especie de conciencia colectiva en lugar de ser el resultado de una disolución social o, como Durkheim (1897/2013) señala en su obra *El suicidio*, publicada en 1897, una mera expresión de egoísmo. Asimismo, el individuo gana mayor autonomía, libertad y voluntad, que se traduce en una menor influencia en sus elecciones y acciones y, en una lectura pesimista de la modernidad, puede resultar en procesos de anomia social.

Para Durkheim, la individualización es un proceso característico de la modernidad y de las extensiones de la industrialización. Esto no implica un cambio en el análisis sociológico hacia el nivel de un actor individual, sino que refleja la transformación estructural misma de las sociedades, que la sociología debe abordar. La transición de una solidaridad mecánica a una solidaridad orgánica implica que los individuos se vuelven menos dependientes de la moral y las normas colectivas, y más autónomos en términos de su identidad y sus decisiones (Martuccelli, 2019).

En otro orden de ideas, la individualización también ha sido trabajada en la obra de George Simmel (2002). En su texto *Sobre la individualidad y las formas sociales*, el autor alemán lleva el debate del individuo a relacionarse con las categorías de identidad y personalidad, ambas resultado de una singularización del individuo. La identidad, como aquello que se contrapone a una sociedad de masas, y la personalidad, como una singularidad que se encuentra con el proceso de diferenciación particular de una economía basada en el dinero, cuya condición relacional deviene en la moda y el consumo. Temas con una vigencia total para el siglo XXI. Simmel (2002) estudia sistemáticamente las condiciones de existencia de los individuos en la modernidad y cómo los cambios propios de la época producen una orientación diferente en las decisiones, acciones y comportamientos que buscan una distinción del individuo respecto de la mayoría. Simmel (2002), como clásico, aporta a las teorías de la individualización su relación con la ciudad, pues explica que donde hay una gran densidad de personas y una amplia variedad de interacciones sociales, se desarrolla una mayor capacidad de individualización en comparación con las áreas rurales o con comunidades pequeñas.

Con el advenimiento de la libertad individual, el margen de las alternativas sociales se incrementa y, con ello, también lo hacen los grupos de socialización que, con la ayuda de una economía basada en la competencia, reproducen un aumento en las fuentes de desarrollo de la individualidad (Zabludovsky, 2013). Sigue siendo la familia el escenario de socialización primaria, pero se diversifican las fuentes de la socialización secundaria y esto hace que el individuo deba adaptarse a la rapidez de la expansión social.

Los individuos no solo se individualizan y singularizan, sino que también la sociedad adquiere una intensificación de sus estímulos, lo que el autor alemán denomina *hiperexcitación*, que lleva a un repliegue del ser humano en formas más individualistas como mecanismo de defensa ante tantos estímulos. El individuo moderno, según Simmel (2002), se ve inmerso en una multitud de esferas sociales y redes de relaciones. Esto le da la posibilidad de manifestar su singularidad, pero también lo somete a tensiones y contradicciones al intentar mantener una identidad coherente en medio de múltiples demandas sociales que pueden ser contradictorias. Simmel (2002) argumenta que, en las grandes ciudades, las personas están expuestas a una amplia gama de estímulos sociales, culturales y colectivos debido a la diversidad y complejidad de las interacciones que cambian el significado mismo de la individualización, de ahí que la pregunta por la identidad y por el ser emerja con tanta intensidad en los procesos de modernidad. Esta intensidad de estímulos fomenta la diferenciación y singularización de las personas en los mismos círculos y espacios sociales: el individuo se singulariza radicalmente en el trabajo, en el amor, en la familia, por las decisiones, obligaciones y autonomía que debe mantener en cada esfera social.

Ahora, en la propuesta simmeliana hay una diferencia entre la individualización cuantitativa y la individualización cualitativa. En el nivel cuantitativo, esta hace referencia a esa individualización general que se da en grupos instrumentales y se basa en principios de responsabilidad, libertad e igualdad, y que llega a ser tan general que trasciende las ideas nacionales. En tanto, la individualización cualitativa tiene que ver con los círculos más privados y pequeños donde se construyen sentidos de vida y la identidad. Por ejemplo, en la individualización cuantitativa se debe soportar la interacción con extraños, que trae como resultado un mayor número de vínculos sociales no duraderos, aunque importantes a nivel relacional. A nivel cualitativo, se construyen vínculos con calidad temporal (Sabido, 2017). Simmel (2002) también examina cómo la moda y el estilo personal pueden ser expresiones de individualización. Al adoptar ciertas tendencias o estilos, las personas pueden destacarse y afirmar su singularidad en sus relaciones y construir una alta diferenciación (singularización).

2. La individualización en el proceso de la civilización

Los planteamientos de Durkheim y Simmel fueron recogidos por algunos sociólogos para construir una episteme sociológica y reflexionar sobre los procesos de individualización en los siglos XX y XXI, en el nacimiento de una sociedad posindustrial. Entre los autores más relevantes se encuentra Norbert Elias, quien trazó una idea de individualización subsumida en un análisis histórico de *El proceso de la civilización*, libro publicado por primera vez en 1939. Durkheim (1912/1982) considera que hay un culto al individuo en la modernidad. Sin embargo, la obra de Elias (1939/2021) y el proceso civilizatorio se centran más en la construcción de un individuo que totaliza los procesos sociales. No se trata de la idea de un aislamiento social, sino de la imagen de los *homines aperti* (figuraciones), quienes construyen conocimientos individualizados generación tras generación.

A diferencia de los autores clásicos, Elias (1939/2021) es más radical al afirmar que la individualización es el resultado de cambios históricos y culturales en el desarrollo de una condición civilizatoria que atañe a los modos de ser de los individuos (tanto en el plano psicológico como en el social), que a su vez producen funciones diferenciadoras que comienzan con una necesidad colectiva total y terminan en una interdependencia y la lejanía respecto de esos pequeños grupos que encapsulan la experiencia. Como paradigma sociológico, la propuesta de Elias (1939/2021) se articula en tres grandes argumentos relacionados con la individualización: 1) la individualización de la esfera íntima, 2) el incremento de la diferenciación de las funciones sociales y 3) la autorregulación de los comportamientos (Olano, 2013). En su obra *El proceso de la civilización*, el autor alemán considera que, en la ampliación de la individualización social, producto de los procesos históricos, se construye una idea de un mundo "interior" como frontera de lo "exterior".

Al respecto, asegura que

cuando preguntamos de nuevo qué es lo que da origen a esta idea de un «interior» de los seres humanos individualizados, interior que está aislado de todo lo que hay fuera, y qué es lo aislante y qué lo aislado en los hombres, vemos ya la dirección en la que hay que buscar la respuesta. Lo aislante, que aparece como

un muro invisible, que separa el «mundo interior» del individuo del «mundo exterior» o al sujeto [...] es la contención más firme, más universal y más regular de los afectos [...] son las autocoacciones fortalecidas que impiden a todos los impulsos espontáneos expresarse de modo directo en acciones, sin la interposición de aparatos de control (Elias, 2021, p. 42).

Elias (1939/2021) lleva a Durkheim (1912/1982) al extremo al considerar que, en la individualización, hay un proceso psicológico de autorregulación social por excelencia llamado control, que interactúa con formaciones sociales reguladoras. El ejemplo por excelencia es el del tiempo y el reloj, ya que, con el aumento de la especialización social de la civilización, se requiere una mayor coordinación de funciones por parte de los individuos en las agrupaciones cada vez más grandes y centralizadas, que funcionan como contención social y exigen una cuantificación tanto individual como social para realizar actividades. La experiencia se fragmenta en tantos compromisos sociales que deben regularse con el tiempo. A medida que las sociedades evolucionan, se desarrollan instituciones más complejas y sistemas de reglas para regular la conducta de los individuos, como leyes, normas sociales, organizaciones y sistemas de trabajo. Este crecimiento de opciones y el imperativo de decidir como forma de regulación emergen en el proceso civilizatorio.

No obstante, para Elias (2021), la experiencia individual no solo se refiere a la manera en que los individuos viven y comprenden el mundo a través de su vida cotidiana y sus interacciones sociales, sino también a la manera en que tensan las estructuras sociales. Así, argumenta que nuestras experiencias individuales están profundamente influenciadas por las estructuras sociales y las dinámicas de poder que operan en la sociedad, y viceversa. La experiencia está moldeada por las estructuras sociales y su interacción con el individuo dentro del proceso civilizatorio, que se asemeja a un juego de medios y fines, cuyo intermedio está construido por la individualización. Elias (1990) dice esto en el texto *La sociedad de los individuos*: "los seres humanos se otorgan fines según sea la circunstancia y no existen más fines que los que ellos mismos se otorgan" (p. 25). Por consiguiente, la experiencia individual es la condensación de las interdependencias del todo social. El aporte de Elias (1939/2021) a la individualización está en pensarla como un proceso de larga duración que configura a los individuos de muchas generaciones y "homogeneiza" comportamientos dentro de

un proyecto civilizatorio. La individualización, según el sociólogo alemán, no es un proceso natural, pues no proviene de la evolución o de los procesos de adaptación “orgánica”, sino, más bien, es el resultado de los procesos históricos y sociales y su interacción con el individuo en las diferenciaciones funcionales de la sociedad (trabajo especializado, poder, familia).

Zabludovsky (2003) considera que los aportes de Elias al concepto de individualización radican en su crítica sociológica, que advierte sobre las separaciones entre micro y macro, en la ausencia de modelos históricos en la disciplina y la radical especialización y división epistemológica. Por ejemplo, Elias (1939/2021) traza una ruta para comprender la individualización moderna en los inicios del Renacimiento. A fin de romper el presentismo sociológico, el autor alemán considera que el paso de unidades pequeñas a grandes conglomerados trajo como resultado la necesidad de una autodisciplina verificada por las normas. El caso por excelencia son los modales en la mesa. De comer con las manos en la Edad Media, compartir vasos y platos y no regular los modos de masticar, se pasa a normas cada vez más estrictas a la hora de comer, desde utilizar herramientas, no masticar con la boca abierta, ordenar el tiempo de los platos, no eructar en presencia de otros y más. Los cambios no son meras anécdotas, sino que tienen que ver con la regulación de los individuos.

3. La construcción reflexiva del individuo: reflexividad, autoidentidad y responsabilidad

En la modernidad, comienzan los procesos de alta diferenciación e individualización. En la modernidad reflexiva, o posmodernidad, se observa un incremento en las responsabilidades individuales y en la diferenciación personal. La incertidumbre social de las amenazas históricas, que antes dominaba el panorama, se traslada a la vida cotidiana del individuo, convirtiéndolo en un ser más “reflexivo” respecto a sus decisiones. Lo que anteriormente se gestionaba desde la centralización del poder, como el Estado, ahora recae sobre el individuo. Aspectos como la educación, la salud, la vivienda y la seguridad se convierten en responsabilidades personales.

Por otra parte, la construcción reflexiva del yo es también la construcción del otro. La identidad se edifica sobre la diferenciación social. En este mismo

sentido, Gilles Lipovetsky (2007) ha estudiado la nueva individualización, atravesada por la moda, la estetización del ser humano y la ligereza de los procesos sociales, en algo que el autor francés ha llamado "hiperindividualización". En su afamado texto *La felicidad paradójica*, Lipovetsky menciona que se ha construido una nueva modernidad que coincide con la construcción de una civilización del deseo; en otras palabras, que se ha pasado de una sociedad represiva en los centros de disciplina (escuela, familia, cárcel, etc.) a una sociedad de control altamente permisiva de los procesos de individualización (2007).

La sociedad hiperindividualizada no se pregunta por el yo desde las estructuras de influencia, porque este lugar lo toma el consumo. La identidad hipermoderna hace que la individualización sea un aislamiento de procesos colectivos y, por eso, aparece la reflexividad como principio de necesidad. Giddens (1995) se refiere a la reflexividad como la capacidad de los actores sociales para concentrarse en sus propias acciones y tomar decisiones basadas en esa reflexión. Millones de elementos informativos y normativos, constantemente expuestos por la comunicación, lo tensionan e influyen, lo que hace que tomar decisiones sobre cómo actuar en diferentes situaciones sea más complejo desde una reflexividad individualizada. La reflexividad implica que los individuos no solo son receptores pasivos de normas y valores culturales, sino que también tienen la capacidad de influir en la configuración de su propio entorno social.

La hiperindividualización de Lipovetsky (2007) entra en disputa con la estructuración reflexiva de Giddens (1995). Para el autor francés, se pasa de una economía de producción a una economía de consumo, que configura identidades metaestables a partir de la moda. Este proceso de individualización implica una disminución de las normas y restricciones sociales tradicionales, así como una mayor diversidad y pluralidad de opciones disponibles para los individuos. De este modo, a medida que las estructuras sociales y culturales se vuelven menos rígidas y prescriptivas, los individuos tienen más espacio para definir sus propias identidades y trayectorias de vida. Para Giddens (1995), el proceso de individualización hace que las estructuras sociales se flexibilicen. Esta idea de reflexividad es fundamental en la teoría de la estructuración, que postula que las formas sociales y las acciones individuales están intrínsecamente entrelazadas. Según Giddens (1995), las prácticas sociales y las estructuras se producen

y se reproducen a través de la acción social y, a su vez, estas estructuras influyen y limitan las acciones futuras.

Por tal motivo, el autor británico habla de la individualidad "altamente reflexiva". Resulta fundamental preguntarse cómo se dan los procesos de reflexividad y de identidad del individuo en el contexto de una sociedad del riesgo y la sospecha. Giddens (1995) sería una respuesta sociológica al pesimismo filosófico, ya que con sus conceptos permite entender cierta agencialidad que tienen los individuos en la construcción de estructuras sociales. El autor británico habla de la "doble hermenéutica", que se refiere al proceso en el cual los individuos interpretan y dan sentido a las normas y estructuras sociales en su vida diaria. Los individuos interactúan con su entorno social y, al hacerlo, interpretan y aplican las reglas y los recursos disponibles, lo que hace que las estructuras cambien.

Giddens (1995) explica que los cambios en la individualización repercuten en las relaciones sociales y en procesos como la democracia, la comunicación, el tiempo, el uso del espacio, el trabajo y la autorresponsabilidad económica. Una característica de la individualización que señala el autor británico es que la incertidumbre se acrecienta y, con ello, la radicalización como respuesta: radicalizaciones políticas, sociales, culturales y nacionalistas. Asimismo, surge una nueva relación con la confianza y la fiabilidad, que se desplazan de lo conocido, lo institucional y lo macro a una condición de las interacciones. Así lo dice Giddens (1990/2008) en su libro *Consecuencias de la modernidad*, cuando menciona que

según Luhmann, donde quiera que vaya implicada la fiabilidad, la persona, al optar por una acción, conscientemente tiene en cuenta las alternativas. Así, quien compra un coche de segunda mano en lugar de uno nuevo, se arriesga a adquirir una chatarra; pero para evitar esta incidencia la persona se fía del vendedor de turno o de la reputación de la agencia. Por tanto, un individuo que no considera las alternativas entra en una situación de confianza, mientras que alguien que reconoce esas alternativas e intenta contrarrestar los consabidos riesgos, participa en una situación de fiabilidad. (1995, p. 40)

La confianza en lo estatal baja al ciudadano y a sus derechos, pero también la experiencia se convierte en un lugar de verificación de peligros, amenazas y

daños. Ya el ciudadano intercede directamente y no espera al Estado para la resolución de ciertos problemas. El ciudadano ve al Estado rebasado y toma decisiones frente a ello, lo que lo lleva a vivir una democracia más activa en el diálogo con otros y menos lo procedimental de la elección y el voto.

4. Agencia y riesgo

En cuanto a la individualización postindustrial, se dan otros fenómenos como la agencia y el riesgo. El proceso de individualización reflexiva de Beck y Beck-Gernsheim (2003) es un proceso en el cual las personas se vuelven cada vez más conscientes de su capacidad para tomar decisiones y elegir en un mundo caracterizado por la incertidumbre y la complejidad. Beck y Beck-Gernsheim (2003) escribieron el famoso libro *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Los autores explican que la responsabilidad y la autonomía aumentan en la sociedad en detrimento de roles estructurales y coactivos. A mayor autonomía mayor responsabilidad. El individuo altamente diferenciado, autónomo y responsable debe operar en una sociedad compleja y con riesgos constantes; los riesgos aumentan y a su vez la responsabilidad frente a ellos.

Los autores alemanes sostienen que se vive en una sociedad caracterizada por la proliferación de riesgos globales y la incertidumbre. Lo anterior se ve en los riesgos ambientales, tecnológicos, económicos y sociales, y como resultado las personas se ven obligadas a tomar decisiones en un contexto en el que las consecuencias de esas decisiones son difíciles de prever.

Beck y Beck-Gernsheim (2003), al igual que Giddens (1995), identifican dos fases de la modernidad: la primera y la reflexiva. La modernidad primera se caracteriza por una mayor seguridad en el empleo, la intervención social del Estado-nación, y una familia con roles claramente definidos: el padre como proveedor y la madre encargada de los asuntos del hogar. En contraste, la modernidad reflexiva se distingue por el retroceso y la precariedad del trabajo remunerado, la globalización, las crisis ecológicas y nuevas formas de vida familiar, incluyendo el "caos normal del amor" en las relaciones de pareja, donde todo está sujeto a negociación y cambio, incluidos los roles. En esencia,

Beck y Beck-Gernsheim (2003) describen tres grandes cambios relacionados con la individualización que afectan la experiencia: 1) la ruptura de los vínculos tradicionales; 2) la pérdida del saber hacer, las normas y las creencias y 3) la aparición de nuevas formas de cohesión social, como la reintegración, que contrasta con la exclusión. Según Beck y Beck-Gernsheim (2003), los individuos deben gestionar los riesgos y asumir la responsabilidad de sus elecciones. En la modernidad reflexiva, se toman decisiones con mayor frecuencia sobre aspectos como la vida, la salud, la muerte, la identidad, la religión, el matrimonio, el divorcio, los vínculos sociales y el género. Además, se rompen relaciones históricamente establecidas, como la educación y el empleo, la nación y la identidad, y el empleo y la seguridad. Beck y Beck-Gernsheim (2003) abordan la relación entre responsabilidad y riesgo como parte del proyecto de modernización. Siguiendo a los clásicos, Beck y Beck-Gernsheim (2003) consideran que el individuo se individualiza también como autorregulador, porque el proyecto mismo de modernidad lo expone a una creciente cantidad de riesgos que vienen del imperativo moderno de “intentar vivir mejor”. Estos riesgos incluyen desastres ambientales, crisis económicas y amenazas tecnológicas, entre otros. La responsabilidad que antes era colectiva, estatal o social ahora se individualiza. Esto significa que los individuos se ven cada vez más obligados a reflexionar sus acciones, decisiones, conductas, etc. Las personas deben tomar decisiones importantes sobre cuestiones como la salud, la seguridad o la educación, que antes eran resueltas por las instituciones. Por tal motivo, el individualismo se institucionaliza y esto tiene que ver con los derechos, las responsabilidades y las obligaciones. Los individuos en sus derechos y responsabilidades presionan a la sociedad que vive desestablecimientos y reestablecimientos. Los derechos no son una mera condición jurídica, sino la forma de resistencia a las contradicciones sistémicas que viven los individuos que deben construir certezas. Beck y Beck-Gernsheim (2003) hablan de la “paradoja de la responsabilidad”, que se refiere a la situación en la que, a medida que los individuos asumen más responsabilidad, también se enfrentan a una mayor incertidumbre y complejidad. En otras palabras, a medida que las personas se vuelven más responsables de sus propias vidas y decisiones, también están expuestas a más riesgos y desafíos difíciles de prever. Beck y Beck-Gernsheim (2003) argumentan que esta combinación de mayor responsabilidad y expo-

sición a riesgos crea una tensión entre la libertad individual para elegir y la incertidumbre sobre las consecuencias de esas elecciones. La individualización fluctúa entre varias contradicciones: libertad y complejidad y exclusión, responsabilidad y riesgo.

La destradicionalización del individuo lo confronta con una incertidumbre identitaria que llena a través de múltiples formas que van más allá del consumo, y que se manifiestan en lo que la sociología y la filosofía han denominado agenciamiento. El agenciamiento se refiere a la capacidad de los individuos para modificar sus espacios de interacción, contrarrestar las lógicas de control y generar nuevos modos de relación (Deleuze, 1995). Los agenciamientos son formas de resistencia práctica frente a condiciones sociales. El término proviene de la palabra francesa *agencement*, que se puede definir como "una disposición para actuar". Aunque en español también se usa la palabra *agencia*, como en "agencia de viajes" o "agencia antidroga", el término pierde su connotación política.

Agenciarse puede entenderse como una respuesta a la individualización reflexiva, en el sentido de Beck y Beck-Gernsheim (2003), ya que implica que las personas se vuelvan más reflexivas sobre sus vidas y tomen decisiones basadas en una evaluación crítica de sus propios deseos y valores. Esto puede resultar en una mayor insistencia en la calidad de los vínculos y una búsqueda más activa de la autenticidad personal y relacional. La exploración de continuidades se enfrenta a las discontinuidades sociales.

Mientras que en 1968 y 1969 Deleuze publicaba *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*, augurando un conflicto con el concepto de estructura, Guattari entraba en discrepancia con el psicoanálisis estructuralista de Lacan (1968/2018). Para resolver esto crean el concepto de *máquina deseante* y le adjudican una característica principal, la de generar agenciamientos. El agenciamiento es el poder de la máquina deseante de asumir un lugar y de ensamblar su deseo con la realidad; es la capacidad de un sujeto de cambiar estructuras. En su esquema formal el agenciamiento es un desplazamiento de un lugar de inacción o de espera a otro donde se tiene que actuar; es la respuesta de un

individuo a las estructuras que le condicionan, pero dicha respuesta es constante, no acaba.

¿Qué significa agenciar? En el diccionario Petit Robert se define como "organizar la acción, cómo organizar; arreglo resultado de una combinación; disposición, orden, organización; la disposición de las palabras en una oración". Agenciar significa crear responsabilidades individualizadas que transforman los contextos particulares de la vida cotidiana. Cuando los individuos se agencian, ganan autonomía y responsabilidad debido a que las estructuras y normas sociales tradicionales pierden influencia. Esto los confronta con una angustia que debe abordarse mediante el deseo y las formas de individualización, ofreciendo a las personas la posibilidad de configurar sus propias trayectorias de vida y de crear nuevas formas de relación social.

Conclusiones

Este trabajo se propuso recorrer algunos enfoques sociológicos del concepto de individualización para relacionarlo con los cambios en la experiencia vivida en el mundo contemporáneo. Se concluye que los cambios en la experiencia, resultado de la individualización, son significativos tanto en la forma de la experiencia como en sus referentes, la temporalidad y, especialmente, en los procesos afectivos que la atraviesan: la responsabilidad, la confianza, la desconfianza y la incertidumbre. No obstante, en los procesos de individualización y en la experiencia también surgen agenciamientos y tomas de posición que se oponen a ciertas lógicas afectivas que intentan homogeneizar desde el proyecto civilizatorio.

El recorrido comenzó con la propuesta de Durkheim (1912/1982) acerca del cambio de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica, que se sostiene en la individualización. La tesis sustenta que la división social del trabajo de la modernidad cambió los modos de vivir, hacer y experimentar los vínculos sociales. Lo anterior se derivó de la complejidad de los oficios y su especialización, y de la interdependencia creada entre los individuos. De manera similar, el autor francés aborda el culto al individuo, asociándole funciones propias de un símbolo religioso: adoración, sacralidad y cuidado. A medida que las

sociedades modernas evolucionan y disminuye su dependencia de la religión (y, en general, de las estructuras tradicionales), el culto al individuo emerge para llenar un vacío en las creencias. La moralidad, ahora secular, considera al individuo como el valor supremo de toda sociedad, hacia el cual deben orientarse las normas, las leyes y la política: la singularización radical. Aunque los cultos tradicionales han desaparecido, persiste un conjunto de prácticas de reverencia. Durkheim (1912/1982) consideraba el culto al individuo como una forma de moralidad laica que reemplaza a las formas tradicionales de moralidad religiosa en las sociedades modernas y representa una respuesta paradójica ante la anomia social.

Por otro lado, se revisaron los aportes de Simmel (2002) acerca de una individualización relacionada con la alta densidad de estímulos, la moda y el dinero. El autor alemán reflexiona sobre cómo la construcción de la identidad y la personalidad son una defensa frente a la forma oceánica de lo social. Simmel (2002) manifiesta la relación que existe entre la sobreexposición de la modernidad y el individuo, lo que después se convierte en la ideología de consumo que ha sido estudiada por la sociología más contemporánea. El individuo se orienta cada vez más a nuevos centros de atención y, por ende, sus decisiones se tornan más complejas de asumir. La vida social urbana le interesaba profundamente a Simmel (2002), quien considera que la alta diferenciación social permea la identidad y complejiza la experiencia. Por tanto, la individualización es una respuesta, pero también una especie de producto del frenesí moderno. En síntesis, las líneas de trabajo (empírico, metodológico) que arrojan los clásicos respecto a la experiencia son I. Autonomía personal versus influencia social tradicional, todo ello, visible en las creencias, las representaciones y las actitudes. II. Individualización en la ciudad versus individualización rural. III. Formas tradicionales de autoridad versus nuevas formas de autoridad. IV. El papel del dinero (y el consumo) en los procesos de individualización social. V. La figura del "extraño" y del "otro" en los procesos de individualización.

No obstante, el recorrido no está completo sin considerar los aportes de Elias (1931/2021), Giddens (1995) y Beck y Beck-Gernsheim (2003). Elias ve la individualización como parte del proceso de civilización, un fenómeno de larga duración. Para él, la individualización es relacional, lo que cambia la perspec-

tiva más directa de los clásicos: no es que la estructura cambie la individualización, sino que las estructuras se ensamblan en las conductas, llevando a procesos históricos de individualización. A medida que las sociedades se volvieron más complejas y estructuradas, especialmente desde la Edad Media, se produjeron cambios en la forma en que los individuos se relacionaban entre sí y en cómo se percibían a sí mismos y a las instituciones. Elias (1999) se centró en cómo los cambios en la conducta humana —lo que él denominó *el proceso civilizatorio*— reflejan una creciente autorregulación y control interno, marcando el surgimiento de un individuo más diferenciado y autónomo, con una alta carga emocional: culpa, vergüenza y miedo. En este mismo sentido, Giddens (1995) enfatiza la alta reflexividad que los nuevos procesos de modernización exigen del individuo, mientras que Beck y Beck-Gernsheim (2003) abordan el desplazamiento de las amenazas históricas hacia el riesgo individual. Todo lo anterior condiciona y desagrega la experiencia, ya que exige que el individuo lleve a cabo procesos constantes de establecimiento y restablecimiento. De esto se desprenden algunas líneas de investigación empíricas: I. La relación entre individualización y Estado, con base en la lealtad, la autoridad y la identidad. II. La autonomía versus la dependencia del Estado. III. Los riesgos versus la confianza social, y IV. El aumento de la responsabilidad y de la salud mental.

De este modo, este trabajo contribuye a los estudios recientes sobre la individualización social y cómo esta se ve afectada por distintos procesos de modernización y actualización. Existen numerosos elementos que solo se han enunciado y que requieren un tratamiento más profundo y detallado. Sin embargo, el trabajo aporta a las problemáticas actuales del orden teórico y metodológico en torno a la individualización.

Referencias

- Baudrillard, J. (1978/2007). *Cultura y simulacro*. Kairós.
- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Paidós.
- Baricco, A. (2019). *The game*. Anagrama.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Deleuze, G. (1968/2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones*. Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1969/2005). *Lógica del sentido*. Paidós.
- Durkheim, E. (1893/1987). *La división del trabajo social*. Akal.
- Durkheim, E. (1912/1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.
- Durkheim, E. (1897/2013). *El suicidio*. Colofón.
- Elias, N. (1939/2021). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Península.
- Navarro, A., & Andreatta, M. M. (2016). Antropoceno, Capitaliceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 3(1). <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/94>
- Fisher, E. (2022). *Algorithms and subjectivity: The subversion of critical knowledge*. Routledge.
- Giddens, A. (1990) *Consecuencias de la modernidad*. Editorial Alianza.
- Giddens, A. (1995). Teoría de la estructuración. *Cuadernos de Sociología*, 49–76. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Hui, Y. (2022). *Recursividad y contingencia*. Caja Negra.
- https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/201605/083?utm_source=chatgpt.com
- https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia/6801?utm_source=chatgpt.com

- Lacan, J. (1968/2018). *Seminario, libro 16. De un Otro al Otro*. Paidós.
- Martuccelli, D. (2019). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos*, 37(109), 7–37. https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732?utm_source=chatgpt.com
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Anagrama.
- Olano, E. (2013). El pensamiento de Norbert Elias: Proceso de civilización y configuración social. *Barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (16), 15–31. https://doi.org/10.20932/barataria.voi16.3?utm_source=chatgpt.com
- OCC Prensa. (2024, 8 de enero). Más de la mitad de los trabajadores en México tiene como propósito encontrar un mejor empleo en este 2024. *OCC Prensa*. https://prensa.occ.com.mx/prensa/mas-de-la-mitad-de-los-trabajadores-en-mexico-tiene-como-proposito-encontrar-un-mejor-empleo-en-este-2024?utm_source=chatgpt.com
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz.
- Sabido, O. (2017). Georg Simmel y los sentidos: Una sociología relacional de la percepción. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 373–400 https://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57667/51124?utm_source=chatgpt.com
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Sennett, R. (2006). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Zabludovsky, G. (2013). El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea. *Política y Cultura*, (39), 229–248.
- Zabludovsky, G. (2003). La individualización. Simmel y el pensamiento clásico y contemporáneo. En E. Vernik & H. Borisonik (Eds.), *Georg Simmel, un siglo después: Actualidad y perspectiva* (pp. 169–187). Clacso.